

Partió siendo sacerdote. En Nueva York se enamoró. Volvió a Chile, estudió Derecho y se casó. Fue diplomático, cofundó la Vicaría de la Solidaridad, "así concreté mis ideales espirituales en acciones". Después de treinta años de silencio, volvió a la poesía con una "Convocatoria" a los cuatro vientos, tal como dispara su pensamiento a través de artículos y cartas a "El Mercurio", donde alcanza hasta a la Iglesia: "Algún día se acabará el celibato y las mujeres subirán en la jerarquía".

Por Silvia Peña Pinilla.

Fotografía: Carmen Pardo.

S equivocó de siglo y de lugar. Hubría estado más a gusto en el Renacimiento, codeándose con Miguel Angel o Da Vinci, porque es tan multifacético como aquellos hombres. Poeta, ex sacerdote, abogado, defensor de los oprimidos, amante de la pintura, la música, el baile, las ciencias naturales, Hernán Montecastro Klener, a los 59 años, ha hecho casi todo, menos fortuna.

—Me arrepiento, pero me entregué tanto a mis ideales que no me preocupé del aspecto material de la vida. La inquietud me surgió sólo en los últimos años. Ahora comparto la oficina con mi esposa y nos va bastante bien.

De sus facetas, es el poeta quien trasciende a todos los hombres que encierra su cuerpo. Un trovador que cambió la tristeza por la alegría y que prefiere luchar en vez de lamentar.

—Lloré todo lo que un ser humano puede llorar, pero lo dejé totalmente. Antes era más melancólico, apesadumado y todo tenía complicaciones.

—Los poetas son tristes.

—Sí, lo fui en mi juventud, ahora no.

—¿Por qué?

—Se terminó el tiempo de las lágrimas, es la hora de la lucha, de la verdad, la objetividad, la realidad. La diferencia entre el Hernán que lloraba y el que no llora está en que me fui de los problemas personales a los sociales.

—¿Superó los personales?

—Sí, además me siento más realizado ocupándome de cuestiones que están más allá de mí.

ENTRE CIELO Y TIERRA

A los cuatro años estuvo a punto de ahogarse en la quinta de Puerto Montt donde nació.

—Recuerdo el esfuerzo que hacía por salirme del borde de la pileta, a ratos lo lograba, pero resbalaba y volvía al agua. Al final una señora que trabajaba en el jardín me salvó.

—¿Quedó con miedo al agua?

—No. Aprendí a nadar bien, pero siempre fue un hecho fuerte de mi niñez. También lo fue su vinculación con los antepasados alemanes. "El bisabuelo Decher fue el agrimensur que ayudó a repartir tierras a los colonos".

En su poema "Retrato de familia" define a su padre: Era chilote sociado en Ancud/ empleado en el Banco de Chile importador/ le vendió seguros de incendio a todos los señores/ inspirado tocaba el piano/ cantaba canciones que él mismo componía/ recitaba poemas que él mismo escribía/ en uno de sus viajes en tren a Puerto Montt/ una enorme moleta le cayó sobre el pie/ dos veces tuvieron que costarle la pierna/ cuando mi padre murió me entregaron su ropa/ y un solo zapato...

Vivió en el sur hasta los siete años.

Radicado en Santiago, en el Saler George no dejó fiera con cabeza:

garaba de simpatía entre los misas. Eran encantadoras, jóvenes, buenas.

En humanidades lo tranquilizó el Schoenstatt: "Tuve una experiencia religiosa muy profunda. A través de ellos ingresé al seminario". A los cinco años se cambió a la congregación Holy Cross y se fue a EE.UU. El seminario coincidió con su acercamiento a la literatura: "En el colegio estuve en la academia literaria que dirigía Roque Esteban Scarpa".

Publicó *Cielo en la Tierra* y *Cercano Inmensidad*; luego cayó en un silencio de treinta años. "Hoy me volvió la inquietud por la poesía en forma muy fuerte". Cuando vi que habías vuelto poesía/ traspasando los ventanales de la casa en la playa/ con pajaladas de sol/ me senté en la terraza a mirar tu regreso.

Es parte de *Convocatoria*, su última publicación a la que se agregarán los versos que ganaron el concurso del Consejo Nacional del Libro.

—¿Qué pasó en esos treinta años sin poesía?

—Vivi.

Como seminarista en EE.UU. conoció a María de la Luz, quien falleció en 1986. En una decisión rápida agregó a su vida el amor mundano y renunció a su vocación. En Chile estudió Derecho, "ella me esperó los cinco años de carrera, después nos casamos". Nacieron Francisco, hoy de 24, y Soledad, de 21. "Es una maravilla tener hijos, la experiencia de los hijos no la tengo".

—¿Todavía la puede suplir.

—A la mejor, ¿por qué no? Ojalá.

De la abogada uruguaya Raquel Balsa se enamoró tan rápido como de su primera esposa.

—Nos conocimos en una reunión de derechos humanos en Uruguay. Yo tenía seis años de vida completa, creía que ya se me volvería a caer. Bailamos hasta las tres de la mañana. A la semana le pedí matrimonio.

Seis meses después estaban unidos por la ley humana y divina: "Ella había sido casada por el Civil, se casó conmigo por primera vez ante Dios".

Desde entonces duermen como angelitos: "Antes no conciliaba bien el sueño, me faltaba mi compañero".

Como resultado continuó profundizando en la relación de pareja, un tema que le interesa desde el punto de vista humano y cristiano.

—La Iglesia a lo largo de toda su historia ha tenido una visión equivocada en este aspecto. Ha puesto como ideal de cristiano ser célibe y ha exigido al sacerdote cumplir esa regla. De ese modo, los parejas quedamos como cristianos de segunda orden.

Propongo cambios:

—Durante los siglos que vienen la Iglesia ordenará la situación en torno al hombre y la mujer, porque Dios los creó para estar juntos.

Hernán Montealegre ha hecho todo, menos fortuna

[artículo] Silvia Peña Pinilla.

Libros y documentos

AUTORÍA

Autor secundario:Peña P., Silvia

FECHA DE PUBLICACIÓN

1996

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Hernán Montealegre ha hecho todo, menos fortuna [artículo] Silvia Peña Pinilla. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile